

20 Noviembre El Ante-festín de la Presentación de la Madre de Dios en el Templo El Venerable Gregorio de Decapolis y Proclo, Arzobispo de Constantinopla

Partes variables

Si es un día de la semana

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del ante-festín

Tono 1

Melodía: « Alegría de las filas del cielo... »

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación..

Las vírgenes portadoras de lámparas que con esplendor acompañan a la Siempre virgen verdaderamente profetizan el futuro en espíritu; porque, en cuanto que ella es templo de Dios, la Teotokos es conducida como una niña al templo con gloria virginal.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

La Teotokos, fruto justo y glorioso de la santa promesa, se revela verdaderamente al mundo; ella que sobrepasa todas las cosas es piadosamente acompañada al templo de Dios cumpliendo el voto de sus padres, y preservada por el Espíritu divino.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh Virgen, habiendo sido fielmente alimentada con el pan celestial en el templo del Señor, has dado a luz el Verbo, Pan de vida para el mundo. Con Él estabas místicamente desposada de antemano por el Espíritu, en cuanto que eres el templo escogido y todo inmaculado, desposada con Dios Padre.

al venerable

Tono 1

Melodía: « Alegría de las filas del cielo... »

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Habitando con alegría en las mansiones del cielo, oh padre, y de pie con valentía con los

ángeles ante el trono del Señor, ora para que conceda liberación de los pecados y de las pasiones a los que en la tierra celebran tu memoria .

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádklo, todos los pueblos.

Habiendo cortado la cizaña de las pasiones con la guadaña de la oración, oh padre Gregorio, y trabajado la tierra de tu alma con el arado de la abstinencia, esparciste sobre ella las semillas de la piedad, produciendo así para nosotros los frutos de la curación.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Te llamamos receptáculo de las virtudes, oh venerable, amigo del silencio, guardián de las vigiliás, modelo de castidad, morada de oración que no se puede quitar, tesoro de milagros, que Ora por aquellos que te honran, oh Gregorio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Pero si es viernes por la tarde

Teotoquio del Octojos

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

a San Proclo

Tono 4

Melodía: «Has dado una señal...»

Con el esplendor de tus dogmas y la belleza de tu vida adornaste con piedad a la jerarquía, oh siempre memorable Proclo, mostrándote verdaderamente un pilar de la Iglesia, iluminando a todos con tus palabras. Por lo cual, te llamamos bienaventurada, y en salmos e himnos celebramos tu honrada memoria.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

Con esplendor enseñaste y con sabiduría divina proclamaste la Teotokos, la Purísima Doncella, que dio a luz al Creador y Maestro, el Hijo y Verbo del Padre, que fue engendrado antes de todos los siglos, y en los postreros días por su propia voluntad se hizo hombre por amor a nosotros, permaneciendo inmutable en su esencia; y avergonzaste a Nestorio, el impío y necio.

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus justos se alegrarán.

Oh, siempre memorable, sacaste las aguas doradas del sabio predicador de Dios cuyo sucesor fuiste, y mostraste ser también un asiento de piedad, haciendo firme el rebaño de Cristo con tu enseñanza de la verdad; y sus reliquias más preciosas y honradas diste a la Iglesia semejantes a ornamentos imperiales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Venid, fieles todos, alabemos a la única inmaculada, que fue proclamada por los profetas y conducida al templo: la que antes de todos los siglos fue llamada a ser madre, y en los postreros tiempos se reveló como la Madre de Dios. A través de sus súplicas, oh Señor, concédenos tu paz y tu gran misericordia.

Tropario

de los santos

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo.

MAITINES

Tropario

de la fiesta

Tono 4

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Melodía: «José se maravilló...»

Antes de tu concepción estabas dedicada a Dios, oh Pura, y, habiendo nacido en la tierra, ahora has sido traída a Él, cumpliendo el voto de tus padres; y entregado con lámparas radiantes en el templo de Dios, como templo divino puro desde tu infancia, te mostraste receptáculo de la Luz divina e inaccesible. ¡Verdaderamente grande es tu llegada, oh única Esposa de Dios y Siempre Virgen!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antes de tu concepción estabas dedicada a Dios, oh Pura, y, habiendo nacido en la tierra, ahora has sido traída a Él, cumpliendo el voto de tus padres; y entregado con lámparas radiantes en el templo de Dios, como templo divino puro desde tu infancia, te mostraste receptáculo de la Luz divina e inaccesible. ¡Verdaderamente grande es tu llegada, oh única Esposa de Dios y Siempre Virgen!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Melodía: «José se maravilló...»

El templo de Dios, la cámara muy honrada, sale con alegría con lámparas radiantes al templo de Dios para establecer allí su morada. Zacarías se regocija en ella, percibiendo claramente cumplida la revelación de los sagrados profetas; y se alegra y canta la fiesta con cánticos: ¡La alegría precede a tu entrada, oh Doncella, Virgen y Madre!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El templo de Dios, la cámara muy honrada, sale con alegría con lámparas radiantes al templo de Dios para establecer allí su morada. Zacarías se regocija en ella, percibiendo claramente cumplida la revelación de los sagrados profetas; y se alegra y canta la fiesta con cánticos: ¡La alegría precede a tu entrada, oh Doncella, Virgen y Madre!

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Santísima e Inmaculada viene a hacer morada dentro del Lugar Santísimo, para que llegue a ser el templo santificado de nuestro Dios Santísimo; y las doncellas vírgenes la preceden.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El consejo pre-eterno de nuestro Dios pre-eterno se cumple ahora que tú, oh Inmaculada Señora, vienes a morar en el Lugar Santísimo, como morada del Verbo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tus piadosos padres te conducen, que has de convertirte en la Madre de Dios, al Lugar Santísimo, para habitar allí y cumplir así la promesa que te hicieron cuando te ofrecieron súplicas, oh Purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, fortalece la debilidad de mi corazón y hazlo firme, porque ha sido sacudido por las pasiones, para que con fe y amor pueda llamarte bienaventurada, que eres la siempre bendita y toda inmaculada.

al Venerable

de José

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El bastón milagroso de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó al Faraón, el auriga que lo perseguía, mientras salvaba a los que huían. pueblo de Israel mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con tus súplicas, oh bienaventurado Gregorio, vivifica mi alma humilde, que ha sido muerta por las pasiones; porque ahora has recibido la vida que no envejece, habiendo mortificado tus miembros en la tierra con las luchas del ascetismo, oh venerable.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Absteniéndote de los placeres del cuerpo con pureza de mente, oh padre, desde niño fuiste instrumento del Espíritu, recibiendo espléndidamente sus poderes y siendo reconocido como piadoso de rostro.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con divino deseo hiciste marchitar los deseos de la carne, oh bienaventurado, desposándote con la pureza como a una esposa, de quien engendraste todas las virtudes como hijos para ti, y que te hizo hijo de Dios, oh uno siempre memorable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh, Purísima y bendita, escalera celestial que se extiende desde la tierra hasta los cielos, inefable es la maravilla e incomprensible la visión, porque Dios el Verbo ha descendido a la humanidad mortal! salva a los que a ti recurren.

al Jerarca

de Teófano

Tono 1

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Tu victorioso brazo derecho, como corresponde a Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Par de los arcángeles noéticos en actividad y verdadero discurso, oh Dios receptor, estás con ellos ante el trono de la adorada Trinidad, oh Proclo, a quien suplicas que seamos salvos.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Siguiendo manifiestamente los pasos de Crisóstomo, oh bienaventurado y siempre memorable, recibiste sus divinas vestiduras sacerdotales como herencia paterna, oh glorioso padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En aquel antiguo Isaías que clamó en el Espíritu que Dios vendría a la tierra, Nestorio, que blasfemamente calumnió la encarnación, fue depuesto en concilio por ti, oh tres veces bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con discursos divinamente inspirados explicaste la asombrosa encarnación del Verbo de Dios de la Virgen, proclamándola como la Teotokos, siguiendo los sabios dogmas de los apóstoles.

Katabasia

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las doncellas vírgenes que se comprometen a llevar velas con esplendor prefiguran lo que está por venir; porque de ella nacerá la iluminación del conocimiento, Que desata las tinieblas del engaño.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ana de la antigüedad, llena de celo divinamente sabio, cumple su voto y te escolta al santuario a ti, su más sagrada descendencia, que has de dar a luz a Dios, oh Inmaculada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El sol extendió sus rayos, contemplando la nube radiante extendida a instancias de Dios dentro del Lugar Santísimo, desde donde lloverá el perdón sobre las pétreas pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo hecho su morada dentro de ti en su tierna compasión, oh toda inmaculada y puro, Dios me deifica a mí, que en otro tiempo fui seducido por el engaño de la serpiente y la corrupción; y otra vez me ha dado alimento de incorrupción.

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Habiendo ascendido a la montaña de las virtudes, oh venerable padre, entraste en las tinieblas de la visión y, comprendiendo, contuviste, en la medida de tus posibilidades, a Aquel que es inaccesible en esencia, oh padre, estando lleno de iluminación.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con luz celestial, Aquel que nació en una cueva para la liberación de la humanidad mortal, te iluminó como Pablo, oh bienaventurado, que antiguamente habitaba en una cueva, mostrándote Que seas luminoso, oh padre Gregorio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El portal celestial, purísima Madre de Cristo, te dio alas, oh padre, que sufriste los ataques de los demonios, y por la gracia del Espíritu te hizo capaz de remontarte con fuerza sobre ellos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh tú que has dado a luz al Señor de todos! ¡Alégrate, tú que has mediado la vida para todos! ¡Alégrate, montaña ensombrecida e inexpugnable, confirmación de los fieles! ¡Alégrate, oh inmaculada!

al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y con compasión has asumido su forma; Cíñeme con poder desde lo alto, para que pueda clamar a Ti: «¡Santo es el templo animado de Tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Al recibir la luz de la Luz de la manera más piadosa, oh bendito, te convertiste en una luz para la Iglesia. Por tanto, la Luz divina brilló sobre ti noéticamente, como está escrito, y, iluminado por ella, iluminas a quienes cantan tu memoria.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Haciendo sonar el trueno de tus dogmas, y como fueron derribados los muros de Jericó, así fueron derribados todas las audacias y ejércitos de la herejía, y has ganado el trofeo de la victoria, proclamando manifiestamente la encarnación de Dios de la Virgen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Poniendo tu boca en la fuente de la sabiduría, oh Proclo, al agradar a Dios, sacaste aguas divinas de sabiduría espiritual, ahogando los ríos turbios y las opiniones impías de Nestorio, oh bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hijo unigénito que inefablemente se entiende que está con el Padre en lo alto, fue el unigénito nacido de ti abajo de una manera sobrenatural más allá de toda comprensión, oh purísimo; y ha desafiado a la humanidad, oh purísima Señora Teotokos. Por eso te llamamos bienaventurada

Katabasia

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria

Kontaquio

al Venerable

Tono 3

La Iglesia te sabe sol radiante con las bellezas de las virtudes, iluminando a todos con rayos de curaciones, oh predilecto de Cristo. Por tanto, celebramos tu honrada memoria y honramos tus luchas, oh bendito y sabio padre Gregorio.

del jerarca

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Hoy la más honrada de todas las ciudades verdaderamente celebra como se debe en la fiesta de tu honrado reposo, oh sabio Proclo, padre de padres.

Los Himnos de la sesión

del venerable

Tono 4

Melodía: «Ve rápido antes...»

Iluminado con el esplendor divino, has ahuyentado las tinieblas de las pasiones destructoras del alma, oh santísimo Gregorio; y alcanzado las alturas más puras del desapasionamiento, has hecho brillar gloriosamente rayos de curación, habiendo hecho tu morada en la luz nunca menguante del reino de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del venerable

Tono 3

Melodía: «De la Fe divina...»

Siendo un predicador divino y sagrado, oh alabado maestro de los misterios, enriqueciendo a la Iglesia con la doctrina divina, proclamaste a la Virgen purísima como Teotokos y con ello avergonzaste a Nestorio. Por tanto, todos honramos fielmente tu memoria, pidiendo que se nos conceda gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 1

Melodía: «Cuando la piedra estuvo sellada...»

¡Alabad, vírgenes! ¡Guardad la fiesta, madres! ¡Pueblos, dad gloria! ¡Sacerdotes, bendecid a la purísima Madre de Dios! Porque habiendo nacido antes, niña en la carne, ha sido traída al templo como templo santísimo de Dios. Por eso, celebrando esta fiesta espiritual, la cantamos como intercesora de la raza humana.

ODA 4

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Lenguas sagradas te proclamaron de antemano como la morada de Aquel que es de naturaleza infinita, oh puro. Por tanto, coros de vírgenes te acompañan al Lugar Santísimo, llevando lámparas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Joaquín y Ana alcanzaron la gloria, caminando y llevándote con alegría al santo templo, oh santísimo templo de Dios, Señora pura e inmaculada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La sentencia pronunciada sobre nuestros antepasados ha sido anulada; porque, ¡he aquí! Ha brotado un pámpano que nos llevará el racimo incorrupto, que llevará el vino de alegría hasta los confines de la tierra.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Verbo, el Creador, encontrándote sólo a ti todo inmaculado, hizo su morada en tu seno, realizando nuestra salvación por la gracia, oh Purísima, en su inefable sabiduría.

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Aquel que en su bondad por nosotros se hizo extranjero por un extraño descenso, oh Gregorio, viéndote extranjero por amor de él, te recibió a ti que estabas lejos de tu patria y te hizo heredero divino de su reino, adornado con las virtudes.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Por Cristo, que por nosotros te hiciste niño y niño, oh venerable, te entregaste a una escuela de niños, siendo tan inocente como un bebé, oh padre divinamente sabio y venerable; y con divina humildad humillaste la malicia del enemigo, oh bendito Gregorio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Regado con la lluvia de tus lágrimas como con el rocío divino, oh padre Gregorio, hiciste

crecer todas las virtudes, produciendo el florecimiento de la fecundidad del árbol del ayuno perfecto plantado junto a los manantiales de agua.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh bendita e inmaculada Madre de Dios, sana las heridas de mi alma, calma los placeres de la carne, ilumina mi corazón oscurecido, trae paz a mi mente y líbrame de todo el daño y los ataques del enemigo.

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Al percibirte con ojos proféticos como la montaña eclipsada por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

El trueno resonante de las palabras de tu proclamación y las enseñanzas de tus doctrinas alegran con sabiduría a la Iglesia de Dios, disipando la audacia de la herejía, oh glorioso y sagrado Proclo.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Habiendo purificado tu honorable cuerpo mediante la abstinencia como el oro mediante el fuego, oh más sagrado y sabio, lo presentaste al Creador como hermoso. Por lo tanto, Él te ha otorgado para siempre la vestidura del sacerdocio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siendo un jerarca sagrado y acostumbrado al conocimiento divino, concediste generosamente el resplandor divino de la iluminación a todos, para la salvación de las almas, oh glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo recibido de una manera incomprensible la brasa divina en tu vientre, oh todo-inmaculado, verdaderamente no fuiste consumido; porque la zarza antigua prefiguró tu nacimiento, para nuestra salvación y restauración.

Katabasia

Él que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dejen caer hoy las nubes de justicia, porque en el cielo noético del templo de Dios, la nube divina se extiende dejando caer la Dulzura que quita toda amargura de nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Extraña es tu concepción, extraña tu natividad, oh Virgen purísima, extraña tu salida y tu entrada al lugar santo, y extrañas son tus gloriosas obras, más allá de todo relato y comprensión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Espíritu Santo te santificó por completo, que moraste en el templo y fuiste alimentada con el alimento celestial, oh hermosa Esposa del Padre, por quien te convertiste en Madre del Verbo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Poniendo toda mi esperanza en ti, oh Doncella, huyo a tus compasiones. Muestra mi alma caída para que no sea tocada por la malicia de los demonios ni debilitada por las inundaciones de los placeres.

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con tus acciones te mostraste vid fecunda de la Palabra, oh venerable padre, llevando las magníficas uvas maduras de las virtudes que exudan el vino espiritual de la salvación, alegrando los corazones de los fieles.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Gloriosa Roma, que te recibió desde Oriente con fe, oh padre, como una lámpara que nunca mengua, quedó iluminada por tus preciosos dones; porque tenías a Cristo dentro de tu alma como una luz que ilumina a los que te miran, oh padre.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Andando por las sendas de la vida con piadosa vigilancia como favorito de Dios, como labrador de los mandamientos de Cristo con el poder del Espíritu, mataste a la serpiente que acechaba para herir tu calcañar.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre Siempre Virgen, intercesora del mundo, guíame y guíame por el camino correcto, y dirige mis pensamientos por los senderos rectos de la rectitud, enderezando los pasos de mi alma.

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Oh Tú, has brillado sobre nosotros con el resplandor de tu venida, oh Cristo, e iluminaste los confines del mundo con tu cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Radiante como un faro, oh bendito, te mostraste campeón de la Iglesia de Dios, explicando claramente la natividad del Inmutable de la divina y santísima Virgen, oh gloriosa.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Poniendo en tu honda los dogmas de la gloriosa encarnación de Dios de la Virgen, como el piadoso David de antaño, derrotaste el carácter audaz de Nestorio como lo hizo Goliat el Filisteo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Lleno de las enseñanzas de Pablo, y habiendo tenido una visión de él, oh elegido, te mostraste como otro Elíseo, ungido místicamente con el sacerdocio como con la unción divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios no tomó sobre sí mismo r confusión ni mezclarse en el vientre de la Virgen, saliendo en la carne; pero lo que había sido, eso permaneció: revelado inmutablemente como Dios y hombre en Sus actividades.

Katabasia

Toda la creación está asombrada por tu honorable dormición; porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has pasado de la tierra a las moradas eternas; y a la vida sin fin, otorgando salvación a todos los que te cantan alabanzas.

ODA 6

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Fortalecidos por la gracia de Dios, los padres de la divina Virgen la entregan amorosamente, como una paloma pura, para que sea criada en el Lugar Santísimo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Encendiendo lámparas, oh puro, las doncellas, danzando, te acompañan radiantemente al templo de Dios, porque has de recibir la Luz que procede de la Luz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Un palacio lleno de gloria, la gran proclamación de los profetas, el trono santo, es conducido al Lugar Santísimo, preparándose para el Rey de todos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Himno a tu concepción, oh Doncella, himno también a tu inefable natividad; y también canto tu protección, por la cual los que acudimos a tu serenidad seamos librados de todo mal.

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Límpame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Deificado por visiones místicas y esplendores divinos, y por tu anhelo de Dios, oh más

sagrado, como profeta divino, como favorito de Dios has sido considerado digno de la gracia de Dios.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Perfeccionaste tu vida en silencio, oh divinamente inspirado, y fuiste revelado como más grande que los tumultos de esta vida, más alto que las pasiones, y un extraño vagabundo por toda la tierra.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Como un espejo claro fuiste enriquecido con resplandor divino; como un vaso sagrado has adornado el templo, oh Gregorio, iluminando la Iglesia celestial de los primogénitos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María, palacio puro del Rey, habiendo limpiado a mí que con tus súplicas me he convertido en cueva impura de ladrones, muéstrame como un templo santo para Aquel que nació de ti.

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Con el bastón noético de tus enseñanzas expulsaste a los defensores de la herejía del rebaño de Cristo como bestias salvajes merodeadoras, oh bendito Proclo, guiando a tu acuden al redil de la ortodoxia.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Como un arca más, mediante tus exhortaciones, oh Proclo, presentaste el cuerpo del bendito Crisóstomo a la Iglesia de Cristo, alegrando con su llegada a los coros de los Ortodoxos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ascendiendo a la gran cátedra, oh venerable, con magníficas instrucciones la adornaste de la manera más piadosa. Por lo tanto, reunidos, te alabamos, oh Proclo, jerarca muy sabio y glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has sido revelada para superar a los querubines, oh Virgen llena de la gracia de Dios; porque Aquel que es llevado sobre sus hombros, oh puro, también fue llevado en tus

brazos. Por lo tanto, todos te glorificamos siempre, oh Teotokos.

Katabasia

Prefigurando tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

de la Fiesta

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Hoy, en la fiesta más eminente de la Teotokos el mundo entero ha sido llenos de alegría, clamando: «¡Ella es el tabernáculo del cielo!»

Ikos

El Creador, Formador y Señor de todo, Quien se inclinó en la inefable y tierna compasión de su amor por la humanidad, y al ver caído aquello que había formado con Sus propias manos, se apiadó y quiso levantarlo con sus manos. condescendencia en un edificio divino, en cuanto que Él es bueno y misericordioso por naturaleza, tomó a María, la Virgen pura, y la hizo mediadora del misterio, y por ella llevó nuestra naturaleza, por lo que ella es verdaderamente el tabernáculo del cielo.

ODA 7

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, Bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El santo templo te recibió como un sol radiante, brillando con resplandor de salvación sobre todos los confines de la tierra, oh Virgen pura, que contendrás al Hijo de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aplaudamos todos, contemplando a la que no conoció matrimonio llevando las imágenes de la liberación; porque de la mano de un ángel es alimentada la que inefablemente nos dará a luz el Pan de vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todas las almas de los justos bajo la tierra te proclaman, oh paloma de oro, y te declaran ser la que lleva la calma que pondrá fin al diluvio noético, por lo que se regocija con piedad en el Lugar Santísimo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ser hermosa, has dado a luz al Atractivo que devuelve nuestra fealdad a su prístina belleza, oh Inmaculada Doncella. A Él cantamos: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con el derramamiento de tus lágrimas apagaste el fuego, oh Gregorio, derramando el agua del desapasionamiento y la bebida pura de la curación sobre aquellos que cantan: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Llevado por la perfección del amor honorable como en un carro de fuego, subiste a la cima, en la que adquiriste tu vida, oh divinamente sabio, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con tu permanencia en vigiliass nocturnas calmaste las tres olas de las pasiones, y habiendo caído en el sueño de los justos, pasaste a la luz que nunca mengua, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen pura, tú que has dado a luz a la Luz, vivificame que estoy pereciendo y muriendo por el pecado; sálvame y líbrame de la Gehena, que cantas: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotokos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres jóvenes, así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Habiendo purificado el cuerpo, la mente y el alma eliminando las pasiones, oh sabio jerarca Proclo, desde allí declaraste los dogmas de Dios que nació y recibió un cuerpo, alma y mente de la Virgen, sin sufrir cambio, para poder salvarnos.

Stijo: Proclo, ruega por nosotros

Habiendo adquirido audacia ante Cristo, oh santo, ora para que aquellos que con himnos alaban tu gloriosa memoria en la tierra, cantando al Dios alabado y supremamente glorioso, sean librados de toda clase de peligros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo encendido un fuego noético en tus pensamientos, consumiste por completo la vil herejía del abominable Nestorio; Por tanto, te rogamos: habiendo quemado el combustible de nuestros placeres con tus súplicas a Dios, oh glorioso, límpianos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura, como el trono de los querubines llevaste en tu abrazo a Dios que se envolvió en la carne y que sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. A Él cantamos con alegría: «¡Oh Dios de nuestros padres, todo himnado y supremamente glorioso, bendito eres! »

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazador y regocijándose cantaron en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito y supremamente alabado eres!»

ODA 8

del ante-festín

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Escucha, oh pura Virgen Doncella, que Gabriel te diga el verdadero consejo del Altísimo de antaño. Prepárate para recibir la Deidad; porque a través de ti el Infinito ha venido a habitar entre la humanidad. Por lo cual, gozoso, clamo en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Escucha y comprende, oh anciano sabio,» le dice Ana a Zacarías por consejo divino; «Aceptad con alma valiente a la pura Doncella que hemos concebido; por ella vendrá la liberación. Condujémosla al templo santo, clamando en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Sólo el Señor es bendito,» exclamó el sacerdote; «Aquellos que nos hicieron declaración ahora nos muestran manifiestamente las puertas de la vida, el palacio divinamente habitado, donde el Mesías, el Rey de todos, hará su morada. A Él clama toda la tierra: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«He aquí, oh anciano muy sabio,» dijo Anna con reverencia, «recibe con esplendor a la Doncella más hermosa que Dios me ha dado, y profetiza que ella sola traerá un fin material a lo predicho. Con los otros profetas clamáis: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Ahora me he dado cuenta más claramente» dijo el anciano con comprensión, «un árbol crecerá en medio del templo, que verdaderamente dará un fruto divino que conducirá al paraíso a aquellos que fueron expulsados porque comieron del alimento de corrupción, y que clamará con alegría: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El anciano claramente pronunció palabras de enseñanza inefable: «Oh Doncella virgen pura, tu alma hará su morada en este templo divino; porque, alimentada por un ángel, darás a luz al Ángel del gran consejo, a quien cantamos: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con alegría te cantamos con el grito de Gabriel, oh doncella pura: «¡Alégrate, tú que eres la única causa de alegría para todos! Alégrate, purificación de nuestras almas, porque has dado a luz la liberación de nosotros que le rendimos alabanzas con himnos: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, bendicid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos,»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Enviando pacientemente tus súplicas a Dios, recibiste lo que pedías con fe, oh bienaventurado; porque mientras dormías por la noche, se te apareció un ángel, que te dio espada de fuego que corta las pasiones de tu corazón, te limpia con fuego inmaterial y te ilumina con gloria inefable.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Como el sol más radiante, has brillado noéticamente con la luz brillante de las virtudes, oh Gregorio, iluminando toda la tierra con la refulgencia de tus milagros e iluminando a quienes cantan piadosamente: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos,

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Al escuchar el himno de los ángeles mientras aún estabas en tu cuerpo mortal, del cual los sentidos de tu alma estaban manifiestamente deleitados, oh Gregorio, te mostraste piadoso y de rostro radiante, clamando al Maestro: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos,

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, que has dado a luz al Juez y Señor, a él suplicas como a tu Hijo, en la hora del juicio, de la condenación y del fuego, de las tinieblas privadas de luz y del crujir de dientes, para que libere a los que Cantad piadosamente con fe: Vosotros, los sacerdotes, cantáis; «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos,

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaban más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Habiendo limpiado las pasiones carnales como oro a través de la pureza en el crisol resplandeciente, oh todo-glorioso, brillaste sobre todos, cantando: «¡Benedicid al Señor Todas las obras del Señor y exaltado supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Adornada por el sonido del instrumento de tu honorable lengua, la Iglesia de Dios: cantó el descenso del Salvador a la tierra, cantando manifiestamente para que todos lo oyeran y clamando: «¡A Ti Te exaltamos supremamente, oh Cristo, por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente has demostrado ser un arpa divina cuya música suena para todos los que con fe aceptan la encarnación salvadora de Dios para nosotros, oh bendito padre Proclo, que cantas con fe: «¡Benedicid al Señor Todas las obras del Señor y exaltado supremamente por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Dios Maestro, preservando intactas las señales de tu virginidad, oh Virgen, pasó a través de ti de una manera incomprensible, para salvar a los que claman: «¡Benedicid al Señor Todas las obras del Señor y exaltado supremamente por todos los siglos!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ahora ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

del ante-festín

de José

Tono 1

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre Virgen.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí, la santa montaña de Dios entra en el Lugar Santísimo escoltada por lámparas radiantes. De ella será extraída la Piedra que destruirá los templos y los ídolos de los demonios y convertirá a los mismos mortales en templos y moradas honorables de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios ha jurado y ahora cumplirá su voto, dándonos la Siempre Virgen de la tribu de Judá, de cuyo vientre nacerá el Árbol de la Vida que librá a los que cayeron al comer el fruto mortal y fueron arruinados por el engaño de la serpiente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con boca radiante Anna gritó en el templo de Dios: «A Ti, oh Maestro, te ofrezco la Doncella que me has dado, de quien, en tu inefable y tierna compasión, Te convertirás en

un hombre mortal y salvarás al mundo que Tú la has creado, magnificándola como tu Madre!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Mira! ¡Ha amanecido el día de la salvación para aquellos en la noche de los males! El portal del cielo, morada santa de Dios, abriendo las puertas del templo, entra al Lugar Santísimo acompañado de lámparas encendidas, para ser nutrido por las santas huestes.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ilumina los ojos de mi alma, oh puro que has dado a luz a la Luz, no sea que me alcancen las tinieblas más profundas del pecado y me cubra el abismo de la desesperación; pero tú mismo sálvame y guíame al puerto de la voluntad de Dios.

al Venerable

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con el sudor de tu ayuno apagaste las brasas ardientes del pecado, oh sabio, y recibiste manifiestamente la gracia del cielo en forma de fuego que no arde, sino que más bien rocía y te muestra como alguien poderoso en fuerza sobre las pasiones.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Floreceste como una rosa, como un lirio fragante, en medio de los valles del ayuno, oh padre Gregorio. Por tanto, derramas mirra fragante, y tus huesos perfuman abundantemente nuestra vida; porque tus mejillas se han mostrado llenas, como una copa, de dulce fragancia.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Hoy, el consejo de los ayunadores y de los venerables, los patriarcas y los profetas, se regocijan con nosotros en tu memoria, oh bendito, y los apóstoles y mártires celebran con nosotros. Ten presente con ellos a aquellos que te honran con fe, oh maravilloso.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El santuario donde reposa tu precioso y sufriente cuerpo, derrama la gracia de milagros sobre nosotros, oh padre Gregorio, santificando las almas y los cuerpos de nosotros que hemos sido enriquecidos por ti y te tenemos por intercesor y ferviente ayudante.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros, los fieles, con el grito de Gabriel clamamos alegremente en voz alta:
¡Regocíjate, oh jardín del paraíso que has hecho nacer el Árbol de la vida! Alégrate,
levantamiento de la maldición, corona de los mártires, gloria de los venerables y
confirmación de los piadosos.

al Jerarca

Tono 4

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

La zarza, que ardía sin consumirse, prefiguraba tu nacimiento puro, oh Teotokos. Por lo
cual ahora te suplicamos: apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian,
para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Pasando entre imágenes y sombras, y comprendiendo verdaderamente a Cristo,
habiendo renacido en la pila bautismal, fuiste ungido sacerdote santísimo. Por eso
proclamaste como Teotokos a la que le dio a luz.

Stijo: San Proclo, ruega por nosotros

Abrazaste el carácter y los dogmas sagrados de Crisóstomo, oh bienaventurado, y con su
sagrado celo por la Fe, levantaste desde las profundidades noéticas tus dogmas, que
secan con gracia los torrentes de las herejías.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus sagradas oraciones pon fin a la agitación que se levanta contra nosotros, y disipa
la oscuridad de las pasiones y las aflicciones de toda la humanidad, teniendo valentía
ante nuestro Maestro y Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh tus maravillas que sobrepasan el entendimiento! Porque sólo tú has dado a luz
sobrenaturalmente al Verbo de Dios, que se hizo carne y sabiamente sostiene, nutre y
preserva todas las cosas por su divina voluntad.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la
hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y
que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotokos, pura siempre Virgen.

Exapostilario

de San Gregorio

Melodía: «Mientras los discípulos miraban...»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Eras un templo santo, oh jerarca, y a través de la comunión divina ahora te has convertido en dios y ciudadano del paraíso, donde participas directamente del árbol del conocimiento y de la gloria incorruptible, recordando a aquellos que con amor y fe te alaban, oh. Gregorio sabio, padre sagrado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Melodía: «Oid, mujeres...»

El templo ahora observa el día ante-festín para la entrada purísima de María, la Teotokos, a quien los ángeles cantan y llamamos bienaventurada, y que está acompañada por vírgenes, portando lámparas y regocijándose, en el templo del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la fiesta

Tono 2

Melodía: «Alegría de las filas del cielo...»

Venid, fieles, y reuniéndonos, honremos con himnos a aquella que nació gloriosamente de una madre estéril: la divina Esposa y Madre del Creador; y salgamos con vírgenes y lámparas a su encuentro al entrar en el Lugar Santísimo del templo.

Stijo: Las vírgenes que sigan a ella serán conducidas al Rey, las que están cerca de ella serán conducidas a Ti.

Habiendo recogido las palabras del Espíritu de los prados noéticos, como flores noéticas, tejemos con alegría coronas de alabanza a la Virgen y ofrezcámosle el regalo que corresponde, en su fiesta.

Stijo: Serán llevados con alegría y regocijo, serán llevados al templo del Rey.

Que se preparen las puertas del templo del Señor, y se abran; y, regocijados, reciban la morada de la gloria, ella única que trasciende los cielos de manera que trasciende el entendimiento; y que canten a Cristo Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de Jorge de Nicomedia

Tono 1

Que el cielo se regocije hoy desde lo alto, y que las nubes llueven alegría por las maravillas sumamente gloriosas de nuestro Dios; porque, ¡he aquí! la puerta que mira hacia el Este, habiendo nacido de la mujer estéril según la promesa de Dios, ha sido

dedicada a Dios como Su morada, y hoy es traída al templo como ofrenda sin defecto. Alégrese David tocando su arpa; porque dijo: Tras ella seguirán vírgenes, los que estén cerca de ella serán introducidos en el tabernáculo de Dios, en su santuario, para ser resucitados en la morada de Aquel que fue engendrado incorruptiblemente del Padre antes de todos los siglos, para la salvación de nuestros almas.

Tropario

de la fiesta

Tono 4

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon de la Fiesta

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Las doncellas vírgenes que se comprometen a llevar velas con esplendor prefiguran lo que está por venir; porque de ella nacerá la iluminación del conocimiento, Que desata las tinieblas del engaño.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Ana de la antigüedad, llena de celo divinamente sabio, cumple su voto y te escolta al santuario a ti, su más sagrada descendencia, que has de dar a luz a Dios, oh Inmaculada.

El sol extendió sus rayos, contemplando la nube radiante extendida a instancias de Dios dentro del Lugar Santísimo, desde donde lloverá el perdón sobre las pétreas pasiones.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Habiendo hecho su morada dentro de ti en su tierna compasión, oh todo inmaculado y puro, Dios me deifica a mí, que en otro tiempo fui seducido por el engaño de la serpiente y la corrupción; y otra vez me ha dado alimento de incorrupción.

de la ODA 6 del canon de la Fiesta

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Fortalecidos por la gracia de Dios, los padres de la divina Virgen la entregan amorosamente, como una paloma pura, para que sea criada en el Lugar Santísimo.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Encendiendo lámparas, oh puro, las doncellas, danzando, te acompañan radiantemente al templo de Dios, porque has de recibir la Luz que procede de la Luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Un palacio lleno de gloria, la gran proclamación de los profetas, el trono santo, es conducido al Lugar Santísimo, preparándose para el Rey de todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Himno a tu concepción, oh Doncella, himno también a tu inefable natividad; y también canto tu protección, por la cual los que acudimos a tu serenidad seamos librados de todo mal.

Tropario

de la Fiesta

Tono 4

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo.

al venerable

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

al Jerarca

Tono 4

Oh tú, que fuiste firme en el temor del Señor por un comienzo divino. desde allí, mediante sagradas ascensiones, ascendiste para convertirte en discípulo de Crisóstomo y te hiciste digno de su trono jerárquico en la belleza de tu pureza, habiéndose formado según los cánones de los apóstoles, viviendo no para ti mismo, sino para Cristo y tu rebaño. Por tanto, permaneciste en vida incorruptible como un apóstol, oh jerarca Proclo. Ruega a Cristo Dios que nuestras almas sean salvas.

Kontaquio

al Venerable

Tono 3

La Iglesia te sabe sol radiante con las bellezas de las virtudes, iluminando a todos con rayos de curaciones, oh predilecto de Cristo. Por tanto, celebramos tu honrada memoria y honramos tus luchas, oh bendito y sabio padre Gregorio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al jerarca

Tono 4

Hoy, la más honrada de todas las ciudades celebra verdaderamente como corresponde la fiesta de tu honrado reposo, oh sabio Proclo, padre de padres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 4

Hoy, en la fiesta más eminente de la Teotokos el mundo entero se ha llenado de alegría, clamando: «¡Ella es el tabernáculo del cielo!»

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones; Escuchen, todos los que habitan la tierra.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

38 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (10:9-16)

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;

13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,

15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Himno de la Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.

Si es un Domingo

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

del ante-festín

Tono 1

Melodía: « Alegría de las filas del cielo...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación..

Las vírgenes portadoras de lámparas que con esplendor acompañan a la Siempre virgen verdaderamente profetizan el futuro en espíritu; porque, en cuanto que ella es templo de Dios, la Teotokos es conducida como una niña al templo con gloria virginal.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

La Teotokos, fruto justo y glorioso de la santa promesa, se revela verdaderamente al mundo; ella que sobrepasa todas las cosas es piadosamente acompañada al templo de Dios cumpliendo el voto de sus padres, y preservada por el Espíritu divino.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh Virgen, habiendo sido fielmente alimentada con el pan celestial en el templo del Señor, has dado a luz el Verbo, Pan de vida para el mundo. Con Él estabas místicamente desposada de antemano por el Espíritu, en cuanto que eres el templo escogido y todo inmaculado, desposada con Dios Padre.

al venerable

Tono 1

Melodía: « Alegría de las filas del cielo...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Habitando con alegría en las mansiones del cielo, oh padre, y de pie con valentía con los ángeles ante el trono del Señor, ora para que conceda liberación de los pecados y de las pasiones a los que en la tierra celebran tu memoria .

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo cortado la cizaña de las pasiones con la guadaña de la oración, oh padre Gregorio, y trabajado la tierra de tu alma con el arado de la abstinencia, esparciste sobre ella las semillas de la piedad, produciendo así para nosotros los frutos de la curación.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Te llamamos receptáculo de las virtudes, oh venerable, amigo del silencio, guardián de las vigiliyas, modelo de castidad, morada de oración que no se puede quitar, tesoro de milagros, que Ora por aquellos que te honran, oh Gregorio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Los Stijos Posteriores

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Tropario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a San Gregorio

Tono 3

Fuiste modelo de abstinencia, iluminando a todos con el Espíritu divino. Has completado la carrera de la fe ortodoxa, iluminaste al mundo con tus enseñanzas y denunciaste los pensamientos de los heréticos. Oh venerable padre Gregorio, suplica a Cristo Dios, que nos conceda gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

MAITINES

Tropario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a San Gregorio

Tono 3

Fuiste modelo de abstinencia, iluminando a todos con el Espíritu divino. Has completado la carrera de la fe ortodoxa, iluminaste al mundo con tus enseñanzas y denunciaste los pensamientos de los heréticos. Oh venerable padre Gregorio, suplica a Cristo Dios, que nos conceda gran misericordia. (dos veces)

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Polieleos

Evlogitaria

Ipakos del Octoijos

Las Antífonas del Octoijos

El Proquimeno del Evangelio Matinal

El Evangelio Matinal

Salmo 50 (51)

CANON

ODAS 1-9

del Octoijos

de la Fiesta

al Venerable

al Jerarca

Exapostilario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Venerable

Melodía: «Mientras los discípulos miraban...»

Eras un templo santo, oh jerarca, y a través de la comunión divina ahora te has convertido en dios y ciudadano del paraíso, donde participas directamente del árbol del conocimiento y de la gloria incorruptible, recordando a aquellos que con amor y fe te alaban, oh. Gregorio sabio, padre sagrado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Melodía: «Oid, mujeres...»

El templo ahora observa el día ante-festín para la entrada purísima de María, la Teotokos, a quien los ángeles cantan y llamamos bienaventurada, y que está acompañada por vírgenes, portando lámparas y regocijándose, en el templo del Señor.

Las Alabanzas

del Octoijos

Stijo: Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles. ¡Aleluya!

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

de la Fiesta

Tono 2

Melodía: «Alegría de las filas del cielo...»

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Venid, fieles, y reuniéndonos, honremos con himnos a aquella que nació gloriosamente de una madre estéril: la divina Esposa y Madre del Creador; y salgamos con vírgenes y lámparas a su encuentro al entrar en el Lugar Santísimo del templo.

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes.

Habiendo recogido las palabras del Espíritu de los prados noéticos, como flores noéticas, tejemos con alegría coronas de alabanza a la Virgen y ofrezcámosle el regalo que corresponde, en su fiesta.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Que se preparen las puertas del templo del Señor, y se abran; y, regocijados, reciban la morada de la gloria, ella única que trasciende los cielos de manera que trasciende el entendimiento; y que canten a Cristo Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Gran Doxología

Tropario del Octoijos

A las Horas

Tropario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de la fiesta

Tono 4

Hoy la Teotokos, el templo que contenía a Dios, es llevada al templo del Señor, y Zacarías la recibe; hoy el Lugar Santísimo se regocija, y el coro de los ángeles celebra místicamente fiesta. Y nosotros, celebrando hoy con ellos, clamamos con Gabriel: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia! ¡El Señor que tiene gran misericordia, está contigo!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio de la Hora

La Primera y la Sexta Hora

Kontaquio del Octoijos

La Tercera y Novena Hora

Kontaquio de la Fiesta

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del canon de la fiesta

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Las doncellas vírgenes que se comprometen a llevar velas con esplendor prefiguran lo que está por venir; porque de ella nacerá la iluminación del conocimiento, Que desata las tinieblas del engaño.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ana de la antigüedad, llena de celo divinamente sabio, cumple su voto y te escolta al santuario a ti, su más sagrada descendencia, que has de dar a luz a Dios, oh Inmaculada.

Ahora y siempre y por siglos de los siglos. Amén.

El sol extendió sus rayos, contemplando la nube radiante extendida a instancias de Dios dentro del Lugar Santísimo, desde donde lloverá el perdón sobre las pétreas pasiones.

Tropario

del Octoijos

de la Fiesta

Tono 4

Ana ahora desposa de antemano la alegría con todos, dando a luz a la única Siempre Virgen como fruto que alivia el dolor, y hoy la trae regocijada al templo del Señor, en cumplimiento de su promesa. Porque ella es la Madre pura, el templo de Dios Verbo.

al venerable

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

al Jerarca

Tono 4

Oh tú, que fuiste firme en el temor del Señor por un comienzo divino. desde allí, mediante sagradas ascensiones, ascendiste para convertirte en discípulo de Crisóstomo y te hiciste digno de su trono jerárquico en la belleza de tu pureza, habiéndose formado según los cánones de los apóstoles, viviendo no para ti mismo, sino para Cristo y tu rebaño. Por tanto, permaneciste en vida incorruptible como un apóstol, oh jerarca Proclo. Ruega a Cristo Dios que nuestras almas sean salvas.

Kontaquio

del Octoijos

al Venerable

Tono 3

La Iglesia te sabe sol radiante con las bellezas de las virtudes, iluminando a todos con rayos de curaciones, oh predilecto de Cristo. Por tanto, celebramos tu honrada memoria y honramos tus luchas, oh bendito y sabio padre Gregorio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al jerarca

Tono 4

Hoy, la más honrada de todas las ciudades celebra verdaderamente como corresponde la fiesta de tu honrado reposo, oh sabio Proclo, padre de padres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 4

Hoy, en la fiesta más eminente de la Teotokos el mundo entero se ha llenado de alegría, clamando: «¡Ella es el tabernáculo del cielo!»

El Proquimeno de la Epístola del Domingo

La Epístola del Domingo

Aleluya del Evangelio del Domingo

El Evangelio del Domingo

Himno de Comunión

del Octoijos